INFORMACIONES MEDICAS

ESTUDIO DE ENFERMEDADES EN RELACION CON EL AMBIENTE

CORPUS HIPPOCRATICUM
(Siglos V-IV antes de J. C.)

I EL ESTUDIO DE LAS ENFERMEDADES EN RELACION CON EL AMBIENTE

Todo el que quiera aprender bien el ejercicio de la Medicina debe hacer lo que sigue: primeramente, considerar las estaciones del año y lo que puede dar de sí cada una, pues no se parecen en nada ni tampoco se parecen sus mudanzas en seguida considerar los vientos, cuáles son los calientes y cuáles los fríos; primero los que son comunes a todos los países y luego los que son propios de cada región. Debe también considerar las virtudes de las aguas, porque así como difieren éstas en el sabor y en el peso, así también difiere mucho la virtud de cada una. De modo que, cuando un médico llega a una ciudad de la cual no tiene experiencia, debe considerar su situación y en qué disposición está respecto de los vientos y del oriente del sol pues no tienen las mismas cualidades la que mira al Norte y la que mira la Mediodía, la que mira la Oriente y la que mira al Occidente. Además, debe saber muy bien cómo son las aguas, si usan de aguas pantanosas y blandas, o de aguas duras y salinas de lugares altos y de peñascales, o salinas e indigestas; lo mismo de la tierra; si está desnuda de árboles y seca o con arbolado y húmeda, si es un valle de calor sofocante o si es elevada y fría: estudiará, en fin, el género de vida de los habitantes, si son aficionados al vino, merendones y amigos del descanso, o si son ejercitados y laboriosos, buenos comedores, pero sin beber vino.

Y según estas nociones debe el médico juzgar de cada asunto. Porque conociendo bien estas cosas (si todas, mejor si no, cuando más) no se ocultará, cuando llegue a una ciudad para él desconocida, ni cuáles son las enfermedades locales ni qué carácter revisten allí las generales, de modo que en su tratamiento no dudará ni errará, como había de sucederle si antes no hubiera sabido estas cosas y las hubiera meditado. Y asimismo, según el tiempo y la estación podrá pronosticar qué enfermedades comunes han de afligir a la villa en invierno y en verano, y cuáles hay peligro de que ocurran a cada uno por la mudanza de régimen. Porque sabiendo las mudanzas de las estaciones y el aparecer y ocultarse de los astros, según sucedan estas cosas, puede prever cómo será el año. Con tal investigación y tal previsión del tiempo sabrá cuanto es posible en cada caso

particular y las más veces logrará la salud y no tendrá poco éxito en el arte. Y si alguno le parece que esto es hablar de las estrellas, que reflexione y verá cómo la astronomía contribuye no poco, sino muchísimo, a la ciencia médica, porque según las mudanzas de las estaciones, así se mudan también las enfermedades (y los órganos internos) del hombre. (6)

PLATON
(428/427-347 antes de J. C.)

LA DIVERSIFICACION SOCIAL DE LA ASISTENCIA EN LA GRECIA CLASICA

Hay, pienso, médicos y servidores de médicos, a los que indudablemente también llamamos médicos... Pueden (los médicos) ser, pues, ya libres, ya esclavos, y en este caso adquieren su arte según las prescripciones de sus dueños, viéndoles y practicando empíricamente, pero no según la naturaleza, como los (médicos) libres por sí mismos lo aprenden y lo enseñan a sus discípulos... Y siendo los enfermos en las ciudades unos libres y otros esclavos, a los esclavos los tratan por lo general los esclavos, bien corriendo de un lado para otro, bien permaneciendo en sus consultorios; y ninguno de tales médicos da ni admite la menos explicación sobre la enfermedad de cada uno de esos esclavos, sino que prescribe lo que la práctica rutinaria le sugiere, como si estuviese perfectamente al tanto de todo y con la arrogancia de un tirano, y pronto salta de allí en busca de otro esclavo enfermo, y así alivia a su dueño del cuidado de atender a tales pacientes...

Si algún médico de los que practican el arte de curar empíricamente y sin razonamiento sorprendiese a otro médico de condición libre en conversación con un enfermo también libre, sirviéndose en ella de argumentos punto menos que filosóficos, tomando la enfermedad desde su principio y remontándose a considerar la entera naturaleza de los cuerpos, pronto se reiría a carcajadas y no diría otras palabras que las que siempre tienen a flor de labio la mayor parte de esos pretendidos médicos: Insensato, no están curando al enfermo; lo que en fin de cuentas hacen es instruirte, como se él quisiera ser médico y no ponerse bueno...

Cuando está enfermo un carpintero, pide al médico que le dé un medicamento que le haga vomitar la enfermedad, o que le libere de ella mediante una evacuación por abajo, un cauterio o una incisión. Y si le va con las prescripciones de un largo régimen, aconsejándole que se cubra la cabeza con un gorrito de lana y haga otras cosas por el estilo, pronto saldrá diciendo que ni tiene tiempo para estar malo ni vale la pena vivir de ese modo, dedicado a la enfermedad y sin poder ocuparse del trabajo.

(6) De los aires, aguas y lugares. Trad. cast por D. Martínez Vález (Madrid, 1899).

jo que le corresponde. Y muy luego mandará a paseo al médico y se pondrá a hacer su vida corriente y entonces, una de dos: o sanará y vivirá en lo sucesivo atendiendo a sus cosas, o, si su cuerpo no puede soportar el mal, morirá y quedará sí libre de preocupaciones. (12)

DIOCLES DE CARISTO
(Hacia 300 antes de J. C.)

LA HIGIENE INDIVIDUAL DESTINADA A LA CLASE PRIVILEGIADA DE LA SOCIEDAD GRIEGA.

Después de estos primeros cuidados corporales, practicados al despertarse, deben marchar a sus ocupaciones los que tengan o deseen hacer algo. El que permanezca ocioso debe pasear todo lo que sus fuerzas le permitan. Los paseos prolongados antes de comer vacían el cuerpo y aumentan la capacidad de asimilar y digerir los alimentos. Los paseos breves y reposados después de comer uniforman y mezclan la comida y la bebida y el aire tragado con ellas... Los paseos largos y rápidos después de comer no pueden ser considerados en modo alguno como convenientes, ya que sacuden fuertemente el cuerpo y dividen y separan los alimentos y las bebidas, lo que origina borborigmos y dispepsias y a menudo también diarrea.

Después del paseo es factible sentarse y dedicarse a los quehacere personales hasta que llega el momento de proceder a los cuidados corporales. Los jóvenes y los que tienen gusto y necesidad de más ejercicio practicarán el deporte en el gimnasio; los más ancianos y débiles de esta edad marcharán al baño o a un lugar soleado a frotarse con ungüentos. A los hombres de esta edad que posean en su casa un gimnasio propio les conviene un masaje moderado y un poco de ejercicio físico. El masaje no debe realizarse con mucho ungüento ni tampoco completamente en seco lo mejor es untarse ligeramente y friccionar uniformemente. Al terminar se toma un baño adecuado. Los débiles y los muy ancianos, por el contrario, deben untarse con mucho ungüento y frotarse ellos mismos, lo que resulta útil porque con el

masaje realiza el cuerpo su propio ejercicio. Sólo debe aconsejarse el masaje dado por otra persona a los muy débiles o agotados y a los que tienen poco esmero para los ejercicios físicos.

Tras el cuidado del cuerpo se toma el desayuno. No hace falta decir que, como el resto de la alimentación, no debe ser en verano caliente y seco, ni en invierno frío y húmedo, mientras que en primavera y otoño tiene que mantenerse en un término medio. (13)

DIONISIO DE ALEJANDRIA
(Siglo - III)

LA PESTE Y LA NUEVA ACTITUD CRISTIANA ANTE LA ASISTENCIA A LOS ENFERMOS.

Todo es ahora un puro lamento, todos se afligen, y en la ciudad entera resuena el llanto por la muchedumbre de los muertos y de los que diariamente mueren. Pues, como fue escrito respecto a los primogénitos de los egipcios, también ahora se levanta un ingente grito de dolor; porque no hay casa en la que no se halle un cadáver... La enfermedad no nos perdonó a nosotros (los cristianos), si bien entre los paganos fue mayor el estrago... la mayor parte de nuestros hermanos, movidos por su exaltado amor al prójimo, no miraron a sus propias personas y permanecieron unidos. Visitaban sin temor a los enfermos, las atendían con amabilidad, les cuidaban por amor de Cristo y se despedían alegremente con ellos, de la vida; pues se llenaban de la materia morbosa de los demás, pasaban la enfermedad de sus prójimos hacia sí mismos y aceptaban de buen grado sus dolores. Muchos murieron, después de haber procurado a todos la salud, como trasplantando la muerte ajena a su propio cuerpo... de este modo perecieron los más nobles de nuestros hermanos, algunos presbíteros, diáconos y varones muy estimados en la comunidad. Pero este modo de morir, furto de la piedad y de la robustez de la fe, no parece distar mucho de la muerte de los mártires. Tomaban los cadáveres de los santos en sus brazos y sobre su regazo cerrábantelos ojos y la boca, los llevaban sobre sus hombros, los colocaban adecuadamente, los envolvían, lavaban y vestían, y no tardaban en sufrir la misma suerte, puesto que los supervivientes siempre seguían a sus predecesores. Entre los paganos, en cambio, ocurrió justamente lo contrario. Echaban de sí a los que comenzaban a enfermar, huían de los seres más queridos, arrojaban a las calles a los moribundos y dejaban sin entierro a los muertos. Así trataban de sustraerse al contagio y a la general mortandad. Pero no podían eludirla, a pesar de tal proceder. (19)

(12) Fragmentos de las Leyes y la República. cit. por P. Laín Entralgo (1962).

(13) De victu salubri, ed. por W. Mühl (1962) Trad. cast. por el autor.

(19) Eusebio, Historia eclesiástica. Trad. cast. por P. Laín Entralgo (Barcelona, 1961)